

## Cartografía del extravío

### *Una novela posible*

ALFONSO CARVAJAL  
Literatura Random House, Bogotá,  
2021, 331 pp.

UNA NAVEGACIÓN sin hoja de ruta y con muchos enlaces disponibles, fue la experiencia particular que tuve como lectora de *Una novela posible*, de Alfonso Carvajal. El escritor, periodista y editor nacido en Cartagena (1958) incursiona en una escritura caleidoscópica que va cambiando de focos, narradores, registros, con múltiples relatos. La imagen es la de una pantalla incandescente de constelaciones con muchas ventanas y pestañas abiertas. El camino que tomemos sus lectores depende de nuestros gustos, sensibilidades o extravíos.

El hilo más reconocible de la novela es una historia de amor onírico y real entre un escritor que vive en Bogotá, nombrado solo con su inicial P., y Alicia, una profesora de matemáticas que enseña en Medellín en un colegio pero, sobre todo, se interesa por la literatura. Ellos aparecen y desaparecen de las páginas pues se pierden entre otros muchos personajes y una polifonía de voces que conforma otro hilo de la narración, el de las historias de libros y sus creadores. Algunos de los que desfilan de manera aleatoria son: Germán Espinosa y su *Tejedora de coronas*; Fernando Pessoa y sus heterónimos; las genialidades de León de Greiff y de Raúl Zurita; Pedro Lemebel con sus crónicas barrocas desde los márgenes, y los indispensables poetas malditos a quienes, en un texto de no ficción, Carvajal ya les había dedicado un ensayo sobre la culpa. Por ello, comprendemos las múltiples referencias a Baudelaire y a sus letras sobre los paseantes sin rumbo fijo. Una tercera hebra de esta intrincada madeja es la de los personajes urbanos a veces reconocibles, y otras, anónimos, casi invisibles a los ojos de los transeúntes indiferentes. Como subtexto adicional, el escritor propone una banda sonora paralela que acompaña sus días y noches, en la que aparecen músicos y géneros como el jazz, el bolero, el son, la salsa e incluso el rock argentino, y muchos de sus exponentes.

La narración se compone de tres partes, un amor, una historia y un mundo que convergen en un elemento común: la posibilidad o quizás la imposibilidad de la novela como género, que en este caso es una composición experimental e inacabada. Carvajal juega con muchas ramificaciones, diferentes planos y formas fragmentarias en las que se diluye la existencia. “¿Qué es la vida? Una serie de fragmentos” (p. 95), que aquí se asimilan a un maniquí caminante o a un indigente, a un mapa o a un filósofo, a un jugador, al poeta y al amor.

Este autor despliega una prosa con tintes poéticos que a veces toma forma de pequeños versos. El amor de P. por Alicia aparece en imágenes que nos enlazan con la memoria y el deseo:

Hace una semana  
en la madrugada incierta  
éramos el uno en el otro,  
éramos dos;  
hoy  
en el tiempo fugitivo  
somos  
uno más uno. (p. 35)

Es una vida soñada de pareja que únicamente se materializa en viajes y encuentros furtivos. Cuando parecen asentarse, ellos recuerdan que su derrotero es la añoranza y la ausencia del otro. El confinamiento y la pandemia los sorprende en ciudades distintas y solo al final intuimos un nuevo encuentro.

Es posible, igualmente, reconocer la mirada del cronista de relatos de barrio que nos conecta con el periodismo, uno de los oficios explorados por Carvajal en su experiencia vital con la escritura. Cuenta las vidas de habitantes urbanos que transitan por los no lugares de ciudades desalmadas. Aparece el testimonio de un hombre gris que casi es solo sombra: “Dejé todo por el vicio maldito [...]. Una noche que todavía recuerdo como un puñal abriendo surcos, probé el bazuco y ahí me quedé hasta el día de hoy [...] el atrás no existe, mi señor” (p. 71). Surgen otros personajes del centro de Bogotá como el director y actor de teatro Santiago García, y los encuentros que P. tiene con él por las calles comunes de La Candelaria, hasta dejar registro de su muerte y el duelo que viven sus amigos. No falta

el cuento del gato Fellini que luego descubren como gata y se convierte en una Fellina que aparece y desaparece a su antojo, alegoría de ese amor inestable y libre entre la lectora y el escritor. Algunas páginas, incluso, contienen las huellas indelebles de ciertas figuras del patético escenario político nacional.

En esta bitácora cuya brújula se extravió, hay miradas sobre la escritura, el mundo de la literatura, las palabras y la existencia misma; así, asoma la faceta de un lector ávido y conocedor de muchos autores y libros. A nuestro protagonista escritor le cuesta trabajo rastrear las fuentes de su creación. “En el fondo pensaba que la obra del escritor se defendía por sí misma, un lugar común, pero suficiente para él. Tenía la sensación de que el verdadero placer y el tedio estaban en el momento de escribir la novela” (p. 17). De la misma manera como se pierde en su propia escritura, P. se encamina por historias desprendidas de otras novelas; recoge con cariño la de la pastora Marcela del universo del Quijote y Sancho Panza. Ya no basta con abrirnos la compuerta de un libro sino también la de historias desdobladas.

P. llega a ser, al final del recorrido, un escéptico relator del mundo en descomposición de la más reciente pandemia del coronavirus. *Una novela posible* está dedicada a Libardo, que emerge como un personaje amigo de P. en la última parte de la narración: es su lector y crítico más asiduo, desaparecido “por la tormenta del coronavirus”. Y, de nuevo, acudiendo a sus obsesiones de lecturas y letras, recorre historias de otras pestes narradas por escritores. Una de ellas es la epidemia de la ceguera, relatada por José Saramago como la metáfora de un mundo apocalíptico e irredento; otra es la peste de la muerte roja registrada por Edgar Allan Poe.

Esa estructura fragmentaria y ramificada de forma incesante entreabre unos relatos entrañables, otros inacabados, y algunas piezas sobrecargadas. Así como tiene párrafos que nos quitan la respiración por su extensión, también plasma la brevedad de una frase citada, una pequeña viñeta, una postal o una carta, incluso los emoticones de un WhatsApp o un poema. Quizás esta escritura ambiciosa y desbordada de Alfonso Carvajal, en su

RESEÑAS		NOVELA
<p>última novela, habría resistido algunos recortes. No es una experiencia predecible, en todo caso, pues parecería emular la percepción de las lecturas siempre bifurcadas e interminables de esta época de tantos mundos paralelos, infinitos enlaces y vínculos textuales e hipertextuales. Sobre todo, es una propuesta que no nos deja indiferentes ante preguntas por el significado de la lectura, por la forma en que leemos y por los recorridos experimentales que toma la escritura en Colombia.</p> <p style="text-align: center;"><b>Mariana Serrano Zalamea</b></p>		